

REFLEXIÓN SOBRE EL CURSO “PARA TRABAJAR LA COMPETENCIA SOCIAL EN EL ÁREA DE RELIGIÓN CATÓLICA”.

Para empezar me gustaría resaltar los contenidos tratados en las dos clases presenciales:

- **Inteligencia emocional.** Maneras de trabajar la inteligencia emocional, salud emocional, actividades para trabajar los sentimientos, características de la buena inteligencia emocional, factores relacionados con la inteligencia emocional, dimensiones de la competencia emocional (conciencia emocional, regulación emocional, autonomía emocional, competencia social y competencias para la vida y el bienestar social).
- **Documental** de un maestro de Asia en el que se ve como trabaja, de manera espectacular, con los alumnos valores de mucha importancia a partir de la inteligencia emocional como son: el esfuerzo, el compañerismo, el respeto, sentimientos ocultos...
- **TDHA.** Definición, características (cognitivas, conductuales y emocionales), trabajar con niños TDHA, mejorar la conducta de los alumnos TDHA...
- **SÍNDROME ASPEGER.** Definición, características, dificultades como maestro, dificultades de los alumnos con este síndrome, aspectos positivos, necesidades...

Seguidamente me gustaría reflexionar sobre la inteligencia emocional y algunos trastornos del desarrollo.

Hasta relativamente poco tiempo cuando se revisaba la bibliografía sobre cómo deben educar los profesores, dándose una escasa mención a los sentimientos y emociones generadas por uno y otro. Debemos comprender y crear en nuestros alumnos una forma inteligente de sentir, sin olvidar cultivar los sentimientos de padres y educadores y, tras ello, el comportamiento y las relaciones familiares y escolares irán tornándose más equilibradas.

Por otra parte, la enseñanza de emociones inteligentes depende de la práctica, el entrenamiento y su perfeccionamiento y, no tanto, de la instrucción verbal. Ante una reacción emocional desadaptativa de poco sirve el sermón o la amenaza verbal de «no lo vuelvas a hacer». Lo esencial es ejercitar y practicar las capacidades emocionales de cada alumno y convertirlas en una parte más del repertorio emocional del niño. De esta forma, la inteligencia emocional se convierte en herramienta básica de aprendizaje a través de las cuales los educadores, materializan su influencia educativa, marcan las relaciones socioafectivas y encauzan el desarrollo emocional de sus alumnos.

La capacidad del profesor para captar, comprender y regular las emociones de sus alumnos es el mejor índice del equilibrio emocional de su clase. En este momento de fuerte debate sobre los cambios educativos, sería una buena ocasión para reflexionar sobre la inclusión de las habilidades emocionales de forma explícita en el sistema escolar. Porque el profesor ideal para este nuevo siglo tendrá que ser capaz de enseñar la aritmética del corazón y la gramática de las relaciones sociales. Si la escuela y la administración asumen este

reto, dotando de la formación pertinente a los educadores, hará que la convivencia en este milenio sea más fácil para todos y que nuestro corazón no sufra más de lo necesario. Para todo esto el maestro de Religión Católica es imprescindible en la escuela pública.

Por último me gustaría quedarme con una frase de la Madre Teresa de Calcuta..



Ramón Fernández